

1-11-66

12

Sr. D. Gonzalo Nardiz
Bayona.

Mi querido amigo: Tengo conocimiento de las andanzas de ciertos "neofascistas", "institucionalistas", "continuistas", etc., cuyas búsquedas de ciertos contactos acreditan tanta estupidez, como conocimiento de que poco pueden por sí solos.

Lo que es intolerable es que puedan ser admitidos a diálogo por ningún demócrata, ahí. Aquí, puede Vd. asegurar que jamás nos merecerán otra consideración que la de responsables de los males que sufre España, y de los que le acechan de cerca, mucho más graves todavía.

Eso del "borrón y cuenta nueva", de "aquí no ha pasado nada", de "amnistía general y pacificación de los espíritus", de tantos y tantos "slogans" sobre la convivencia, el olvido, el perdón, ..., son, ni más ni menos, el disfraz con que unos tratan de buscarse el seguro de sus sangrientas rapiñas, otros el camino de volver a incrustarse en el presupuesto, y casi todos la impunidad de su conducta política, cuando no ciudadana, bien incurran en cualquier código penal.

Todos olvidan que España está callada; que ni aquí, ni ahí, nadie representa absolutamente nada, salvo a algún grupo de amigos, y aún éstos no sabemos si resistirían la prueba decisiva. Todos, eso sí, tratamos de traducir aquel silencio, para lo que hay que empezar por adentrarse en él, en sus causas, en sus realidades presentes, en sus ansias futuras, en sus angustiosas hambres de justicia. Y eso, todo eso, sólo lo logrará saber aquél que gane la confianza de su pueblo, para lo que es mal camino el de la intriga, la maniobra baja, la confusión o la claudicación de ideas o de conductas, las malas compañías. Creo que treinta años de infructuosa oposición al franquismo y a los intereses que le sostienen debían haber enseñado a ciertos señores exilados que nada representan, nada saben y para nada sirven, como no sea para lo que están haciendo: sumar a sus responsabilidades de anteayer, y a su incapacidad de siempre, la fea traición de acabar su hoy en "ayuda de cámaras" de los cambia-chaquetas de una tiranía que se desploma, a cambio de un plato de "sopa de convento", creyendo que porque a ellos no les ha hecho caso la Nación, no se lo hace tampoco a quienes por ella sufrieron pasión, y afrontan muertes y cárceles, y hasta hambres, de cara a un porvenir bien asegurado en cuanto todo eso asegura a un pueblo. A un pueblo que sabe que los que olvidan su Historia están condenados a repetirla, y no quiere repetirla, Gonzalo.

Hay que estar aquí, amigo mío, para valorar y comprender lo que significa para una juventud como la española, que no sabe cómo conseguir su innato deseo de Libertad y Justicia, que no sabe, quizás, lo que políticamente quiere, pero sí sabe categóricamente lo que no quiere, el contemplar, como promesa de un mañana que sólo sobre ella ha de pesar y penar, y viendo cómo se gobiernan los pueblos civilizados que nos rodean, que las posiciones esperanzadoras de la oposición a Franco tienen las puertas abiertas para que les ocupen los franquistas, gracias a que en ellas y tras ellas ni son todos los que están, ni están todos los que son.

Esas juventudes saben que es una ficción la matemática de una renta nacional, que sólo efectivamente se reparte una minoría; que el salario mínimo, es de hambre, por lo que la emigración - hoy verdadera "TRATA DE BLANCOS" - y el pluriempleo, despueblan el país y agotan la capacidad de trabajo y vida de sus hombres; que la Iglesia Católica española está descristianizada, pues la mayoría de sus sacerdotes han actuado de espaldas a los humildes, y aún contra ellos, sin que ni siquiera la voz de una Papa como Juan XXIII, ni los Esquemas y Decretos de un Concilio, le muevan a otra cosa que a buscar artilugios para evitar su cumplimiento. Ven esos jóvenes, sobre su voluntad, a un

Ejército pretoriano, por lo menos en las ostentaciones a acatamiento de los mandos superiores y en el silencio adyacente de los subalternos; a una industria creada para granjería de amigos, con modelos, sistemas y maquinarias ajenas, y con capitales extranjeros o hurtados A LA FUERZA de los fondos de las Mutualidades y Seguros laborales o de los depósitos y cuentas corrientes de las Cajas de Ahorro, y cuyas manufacturas tienen cerrados los mercados libres del exterior, y desequilibradas las balanzas de pagos y de comercio; un Estado abarrotado de burócratas, hasta la inmovilidad; una tecnocracia que usa y abusa del poder, para su lucro exclusivo, con abandono de su función propia; una real ocupación militar del suelo patrio por extraños ejércitos que nos implican en proyectos bélicos que nos son ajenos, repugnantes y siempre dañinos y costosos, tan sólo para asegurar con esas fuerzas una Dictadura cruel, declarada heréticamente de Derecho Divino por los que a su sombra medran ostentosamente; a una Hacienda pública, con más de ochocientas Cajas autónomas, nutridas de impuestos indirectos, de cuotas de seguros sociales elevadas, de gravámenes sobre el trabajo, la pequeña propiedad y la industria menor, y autorizadora de trasladar el impuesto a los que levemente gravan la riqueza acumulada y la gran industria, haciéndolos recaer, en última instancia, en el consumo. Miran esos jóvenes, unos campos en despoblación y ruina, tanto por la mala distribución de la propiedad de la tierra, como por la falta de capital y técnica en los sistemas de cultivo y de medios de cooperación en la explotación, transformación y comercio de sus productos; una Banca dueña del 75 % de la riqueza activa del país; un paro tecnológico que alcanza al 60 % de los graduados superiores; un sistema de enseñanza exclusivista, anticuado, caro y pequeño, absurdo en su pretencioso enciclopedismo elemental y recargado hasta el enervamiento en sus contadas especializaciones; una Administración de Justicia ordinaria, lenta, cara, anacrónica y artificial en sus definiciones de Derecho, cuando no servil en sus puniciones de sentencia, aún más brutales en sus frecuentes tribunales de excepción; una fuerza pública, que por tener más de fuerza ciega que de servidora de la seguridad ciudadana, sólo inspira temor cuando no odio a las gentes. Contemplando, por último, cómo sus riquezas espirituales, sus monumentos históricos, su arte, hasta su sol y su pan, se ordenan con afán de mesonero sin escrúpulo para divertimento de caminantes turistas, siempre que su bolsa sea capaz de pagar el solaz que brinda a su estómago, a su vista, a su olfato, cuanto Dios puso de hermoso sobre el suelo donde rebulle, sufre y se afana nuestro pueblo. Ese pueblo que llaman callado y en silencio los que no saben escucharlo o los que lo le escucharon ni escucharán jamás, ya que dice como el Romance del Conde Arnaldos, "non digo mi canción, sino al que conmigo va" Y sufrir con él, es ir con él.

Pues bien, Gonzalo, frente a esta inflación de todo lo moral y de todo lo material, ¿quién es el insensato que espera soluciones de unas conversaciones en voz baja entre aquellos "istas", a que me refería al principio de esta carta, y ciertos complacientes demócratas (?) a quienes el largo exilio, la larga ausencia de estas realidades, ha ido extranjerizando al punto de haber olvidado lo que Es y los que Somos, del Pirineo hasta el Estrecho de Gibraltar, y atreverse tomar nuestro nombre, a usurparlo, para pactar con los causantes y beneficiarios de los males que le he señalado?. ¿Se trata de proliferar comunistas?.

No, querido Nardiz, no. Es imprescindible un total replanteamiento de los esquemas de acción, representación y coordinación de la oposición al régimen franquista, comenzando por limpiar sus actuales estructuras, a toda costa y cueste lo que cueste, dejando a un lado sentimentalismos impropios y hasta dañinos, en aras a una necesaria e inaplazable eficacia. Basta ya de Instituciones momificadas, de un ayer que pasó a ser glorioso pero triste y aleccionador recuerdo Si antes no se hizo fue por creer que lo que parecía escisión, y como tal sería explotado por unos y otros, fortalecería a la Dictadura a los ojos del Mundo, que no de la Nación, cuya soberanía ha de pronunciar su definitiva palabra en su ineludible momento y sin la farsa de sucedáneos . . . de

la Democracia, ni de demócratas de "double" o de circunstancias. El millón de muertos no se cuenta a 50 duros el cuento.

Le adjunto dos cartas, no se le ocultará, y cuyo contenido le ruego no divulgue hasta que le concrete oficialmente el resultado de lo que ellas auguran, pues sabe Vd. el alto y merecido concepto que nos inspiran Vds., en general, y a mí su patriótica comprensión de mis puntos de vista en las únicas, pero no últimas, conversaciones que tuvimos, años ha, y nada hemos de ocultarles, aunque sí bastante que advertirles.

Por lo que a los socialistas afecta, es de notar que los socialistas actuales aquí, son del tipo Wilson, Spaak; de un socialismo como el belga, el inglés, el sueco, pero no como el de constante y violenta oposición a la democracia, que quieren perpetuar los esperpentos clasistas y mediocridades, que restan de los equipos de Largo Caballero, dispuestos a, si les dejan, tratar de resolverlo todo quemando Iglesias y matando beatos ... Los del Interior, han dejado hacer, por las mismas razones que no nos rebelamos los republicanos; pero, una torpe y típica maniobra de Llopis, ha dado al traste con la paciencia de quienes realmente han sostenido el socialismo aquí, en el momento justamente necesario y en la forma que observará Vd. por las cartas de Villar y Carvajal. Y crea, Gonzalo, que ... cuando vamos al retrete, y dejamos algo nuestro, muy entrañable, no creo que estemos escindiéndonos, no?

Cuando Niceto estuvo aquí, tras una larga conversación conmigo, fue a ver a D. Manuel y a otras personas, sin mi compañía, pues yo deseaba que nadie se sintiera coartado por consideraciones personales, y le hablasen con absoluta claridad. Cuando marchó de Madrid, los socialistas le dieron un banquete, en el que se levantó la copa por un Pacto de Unión de Fuerzas democráticas, más rotundo; por la conjunción republicano-socialistas del Interior, y ... se tuvo un recuerdo para las cicatrices que avalan mis luchas por alcanzar el final que necesita España, y piden los españoles. Los de D. Manuel estaban allí.

Como sé de las inquietudes que Vd. siente, le ruego que, cuando me conteste, lo haga a las señas que le incluyo, que son de absoluta seguridad, así como me diga cómo o a quién debo dirigirle el correo sucesivo, con sobre sobre, como el que de Vd. espero, ya que las cartas de amor y los partes de guerra, se dan siempre cerrados sin ofensa a los "Miguel Strogoff" de turno. Y estamos en guerra, amigo mío, pues, como dijo Ortega y Gasset, "la guerra civil no es una barricada o una trinchera, siempre episódicas, sino un estado de ánimo ...". Dígame, claramente, cuál es el de Vds., aunque les hago el honor y la justicia de creer que no será el de contubernios con el enemigo. Una cosa es obrar sin afán de revancha, ni móvil de rencores, siempre odiosos, y otra acreditar a las generaciones futuras que todo el que tenga fuerza bastante para ello, puede llevar a cabo los sangrientos desafueros de que ha hecho víctima a los españoles un general "yé-yé", injerto de Hitler, y teatralizado canónicamente por unos curas simoníacos, más i menos "en tecnicolor".

Un fuerte abrazo, con mis mejores afectos para su mujer, y los amigos que era los merecen, y adviertan que no soy tan callado como ahí les pareciera.

Eduardo (firmado)

Notas manuscritas - En la primera página: Y no hablo del Presupuesto, de los viajes, banquetes, homenajes, subvenciones más o menos pías, dietas, condecoraciones, festivales, etc., etc. ... porque eso hasta se publica y loa en la prensa ... y es tema de "La Codorniz".

En la segunda página: Si dan su palabra de honor de no utilizar políticamente esta carta, todavía, puede dársela a conocer, personalmente, a Irujo y a su Presidente, de los que no solicitamos, aún, compromiso alguno.

En la cuarta y última página: Les advierto y esto ya lo tengo archihablado con D. Manuel que aquí no aceptamos Estatutos, descentralización, desconcentración, ni otras semi-autonomías semejantes. Vamos hacia un Estado Federal ... ¿Claro?

Le ruego mande copia de esta carta a Larrea, y que lleve su bondad a seguir noticiándome cosas ... como yo lo haré con Vds.

Bayona, 7 Noviembre 1966

M. Julian Larrea
Apartado 2369 -CARACAS

Amigo Larrea:

Doy cumplimente al encargo de Pardo Reina enviándole esta carta suya.

También quiero tome conocimiento de mi respuesta ya que no deseé pueda interpretarse la omisión como una quiescencia a cuanto expone Eduardo.

Cree que en la presente ocasión, tanto él como sus amigos patinan seriamente, pues, si en cualquier momento resulta delicada evidenciar las discrepancias domésticas en términos de incompatibilidad, ahora que, tras los esfuerzos que usted conoce, estamos a punto de establecer coincidencias importantes -y que por serlo queremos hacerlas públicas- sería de grave escándalo exteriorizarlas.

Por otra parte no ^{debe} sé van a parar esos pretendidos replanteamientos, por los cuales parece se pretende primero la modificación interna de las organizaciones políticas, para luego acometer la extraordinaria empresa de unirlos en el designio de llevar a cabo una singular tarea de reconstrucción, con un programa que por lo visto tienen pensado, ya que hablan nada menos que de una República federal.

Si ya resultaría difícil su implantación con el concurso de todos, mediante las purgas que previamente proponen, ese objetivo se me antoja una inmensa "alegría". Y, si considero el desorden que echaría en la oposición, el resultado no sería otro que "el continuismo", en cuyo contubernio dicen estamos quienes de hecho somos los únicos en condenarlo inequívocamente.

Yo espero tendrá en cuenta lo que manifiesto en mi carta, muy particularmente cuanto expuse en relación a nuestro problema, el cual requiere, como sé lo digo, no de una República federal que podrá ser o no y que caso de instaurarse no lo haría de seguida -sino de una solución autonómica a implantar en términos de urgencia y a partir del primer momento. Esa es nuestra posición y no estamos dispuestos a abandonar la tajada por sombras más o menos halagüenas. Esa es la necesidad de Fuzkadi y torpes serían si no comprendiesen que es también la de España.

Pero, por lo visto, estamos condenados a repetirlo infatigablemente. No dude siente usted este deber y que lo cumpla. -Un abrazo

Dr. Niceto Alcalá-Zamora y Castillo
Profesor de las Universidades
de Valencia y Mexico
DAKOTA 55-AITCS
MEXICO 18, D.F.

Teléfono 43-14-58

24 de octubre de 1966

Sr. D. Eduardo Pardo Reina
Claudio Moyano, 24. 3º
Valladolid.

Mi querido amigo: Mi estado de salud, que ahora comienza a normalizarse, tras una temporada en que he estado tomando hasta siete medicamentos diarios, y la acumulación de trabajo profesional me han impedido contestar antes sus últimas cartas.

No me extraña la maniobra de Maldonado, hombre perturbador en alto grado e incapaz de hacer nada útil.

Pude reunirme, al fin, con los amigos y les impresionó mucho el informe que rendí acerca de mi viaje. Espero que como consecuencia de ello pronto se tomen decisiones prácticas. Por otra parte, dentro de un mes salgo para Puerto Rico, donde permaneceré hasta el 31 de marzo de 1967. Por muchísimos motivos, acaso sea el lugar ideal celebrar una asamblea no muy numerosa de los de dentro y de los de fuera. Una de las cosas de que me pienso ocupar es del problema de transporte y alojamientos. Pero de todo esto le informaré más adelante, cuando pueda suministrarle datos más concretos.

No deje de saludar a Antonio, magnífico elemento con quien he simpatizado mucho, ni al querido y admirado D. Manuel.

Reciba una abrazo de

Niceto

Nota manuscrita al margen -

Imagino, saben Vds. que Niceto no es hombre de verbo exuberante, ni de acciones teatrales. A su bien ganado prestigio científico, une el que su rectitud, seriedad y consecuencia política, le han ganado, en y fuera de Mexico. Le conozco hace 38 años, y siempre hizo lo que dijo, y no ocultó lo que hizo

Bayona, 7 Nov. 1966

M. Pardo Reina, Eduardo
VALLADOLID

Mi querido amigo:

Muy agradecido a la confianza que me hace por el envío de las copias que acompañan a la suya, del 1º/actual, así como a las confidencias que en ella vierte. No la traicionare y me limitare a hacerlas llegar a las personas por usted indicadas.

Por mi parte quiero hacerle honor correspondiendo en iguales terminos de franqueza. Todas esas diferencias que me señala me parecen deplorables, pues, justificadas o no, a la hora que ha sonado para España y para cuantos aspiramos elevarla al rango de dignidad que conviene a todo país civilizado, vienen a sumirnos en una confusión inextricable y, lo que es aun peor, apuntan derroteros "susceptibles de engendrar cuidado de que un día no hayn de sentir añoranza del "orden" arbitrario y miserable al que tratamos de remediar.

Esa perspectiva aberrante me espanta y no veo otra manera de salirle al paso que la disciplina. Cada cual, en el seno de su partido, debe moverse a enderezar tueras; Las actuaciones al margen de las respectivas formaciones solo me sugieren su agravación. Por eso es que ya anteriormente, y ahora no puede menos de repetirlo, recomendará la previa y disciplinada agrupación de los afines, indispensable para la inteligencia entre las diferentes familias ideológicas; sin la cual, nadie puede pretender a la autoridad necesaria para acometer la inmensa tarea de implantar el ejercicio de las responsabilidades ciudadanas en un País privado de ellas a lo largo de treinta años que viene sufriendo un poder, taimado y avieso pero no inhabil en la consecución de sus fines. Todo cuanto no concurre a ese objetivo me me antoja pernicioso y por ello deploro las dichas diferencias, lamentablemente personales y enconadas.

Aquí deje de referirme a los temas litigiosos de organizaciones que no son de mi incumbencia, para atender a una cuestión mas general que sí me atane. Las instituciones, dice usted, constituyen una remora obstaculo a no sé qué replanteamientos que considera usted necesarios, sino indispensables. Pues bien, amigo Eduardo, la instituciones nunca han puesto traba alguna para atender en terminos de mayor eficacia al problema que supone la restauración del regimen democratico. Incluso sus miembros han participado y participan en tales esfuerzos. Y esto me basta para decirle que es usted injusto en la atribución que les hace.

Habla usted de replanteamientos en vista a nuevas estructuras y formaciones. Supongo sabra no son los primeros en hacer tal invitación. Mil son los intentos llevados a cabo antes de llegar a constituir la UFD. Ya puede usted apreciar con qué resultado. Creen ustedes que pueden mejorarlo? No sera mediante modificaciones sustanciales o por nuevas creaciones. En sustancia nuestro acuerdo es perfecto ya que es resultado de extensas consultas y madura reflexion. Si no ha resultado mas eficaz no es a causa de los textos, y no es por modificarlos que se lograria mejor resultado. Bien al contrario; es respetandolos y prestandoles un concurso esforzado que cabe darles vida. Partir de lo existente para mejorarlo; bien. Pero supe-

ner que debemos ir a la creacion de algo nuevo y distinto a lo hecho hasta aqui seria depositar la confianza en las exigencias que no tardarian en revelarse ilusorias. Convenzase, amigo Eduardo, que si en ello cayesemos, de nuevo habriamos de suscribir el acuerdo de UPD, o no habria acuerdo. El tema litigioso de este es el que se refiere al "signo institucional" para un gobierno provisional, y asi tambien parece el que se refiere a nuestro problema especifico. En uno y otro nos mostramos insensibles. En el primero tambien, dice usted, lo son ustedes y sus amigos. Consiguientemente, deben ustedes reconocer que no hay lugar a modificar los textos a menos que no quieran hacerlo en lo que a nosotros se refiere.

Aqui es donde me lanza una "advertencia", a la cual no puedo menos de corresponder en identicos terminos a los suyos. En una nota manuscrita, dice su acuerdo con don Manuel, favorable a la Republica Federal. Personalmente no soy opuesto a su implantacion, pues entraria de algun modo una solucion en nuestro caso.

Creo, sin embargo que otras medidas previas, y de urgencia, son inexequibles si queremos encarar la realidad con la debida autoridad. Hasta aqui la tenemos gracias, precisamente, al Estatuto de Autonomia y a nuestro Gobierno, en cuya ausencia, no debe usted ignorarlo, todos los excesos se darian cita.

Todo problema supone dificultades y el nuestro comporta la gravedad propia a un hecho diferencial que el proceso historico de integracion no ha podido absorber. Este fenomeno de "operacion inscabada" no depende de su voluntad ni de la mia y de nada sirve enjuiciar su realidad con anteojeras sentimentales ni bajo condicionamientos juridicos. Lo que importa es que tanto usted como yo la miremos con serenidad y tratemos de darle una solucion, pues solo asi nos pondremos en terminos de poder concurrir a la empresa comun de proveer a Espana del nuevo orden de que precisa.

La Autonomia es para nosotros algo mas que una reivindicacion politica, pues es ademas, y sobre todo, un medio de asegurar entre los vascos una colaboracion civicamente correcta. Por ella desaparecieron en el Pais vasco unos antagonismos inveterados y aparentemente insuperables. Y gracias a la union surgida de su ejercicio estamos unidos y en condiciones de asumir nuestras responsabilidades democraticas desde el primer momento. En su virtud tambien, podemos y queremos prestar a Espana un concurso sustancial en una empresa que nos es tan querida como a ustedes mismos. Privarnos de tal recurso seria tanto como malograr tales propósitos. Esta es una "advertencia" que no un chantage, pues clara conciencia tenemos de que tal frustracion nos haria a nosotros tan victimas como a ustedes. Sobre ello no cabe ilusion alguna: o colaboramos porque nos dan medios para hacerlo, o, por privarnos de ellos, arruinan nuestra autoridad y nos dejan a merced de la jauria separatista que nos acecha. Esta tambien nos pide que abandonemos el Estatuto de Autonomia y que rompamos toda colaboracion con ustedes. Mire usted por donde pueden ustedes coincidir con el separatismo. Si tal ocurriera, no duden sobre el resultado: echarian al desorden a un Pais, al que todo invita actualmente a "construir", privandose a ustedes mismos de un factor muy importante, quizas el mas positivo y eficaz para la empresa que ustedes proclaman y que nosotros queremos sea tambien nuestra.

Con un carinoso recuerdo de Merche para su mujer, le envio un cordial y fuerte abrazo

CARTA DIRIGIDA A LA EJECUTIVA DE SU PARTIDO, RADICADA EN TOULOUSE,
POR LOS MAS SIGNIFICADOS DIRIGENTES SOCIALISTAS DEL INTERIOR DE ESPAÑA

Madrid, 29 Setiembre 1966 - A la Comisión Ejecutiva del P.S.O.E.

Compañeros:

Con profunda sorpresa hemos leído el artículo aparecido en "El Socialista" del 8 de Setiembre pasado, bajo el título "Los encantos de la casaca" en el que un indocumentado - y somos benévolo en la expresión - cobardemente amparado en la clandestinidad, nos cubre de injurias.

Decimos con profunda sorpresa, porque, no a título personal como nosotros, sino ostentando la representación del Partido y del Secretario General, han asistido a lo largo de estos años, a la cena que a iniciativa de la Unión Española se celebraba en el Club de Campo la víspera de San Juan, coreado por León Amorós, en aquel entonces representante personal de Llopis y secundado por Sarros de Lis, que también entonces era Secretario de la Izquierda Democrata Cristiana, nuestra aliada en el Pacto de Unión de Fuerzas Democráticas.

Y es curioso, entonces no salió ningún articulista que hablara de casacas y calzones cortos y les prodigara sus sarcasmos. Ha tenido que ser precisamente cuando asistimos nosotros, que no somos bien quistos del Secretario General, cuando un plumífero, que no un escritor, sale mesándose los cabellos por el nefando pecado de asistir a una cena en la que prácticamente estaban todas las tendencias de la oposición española del interior.

Pero el caso es que nosotros asistimos tras consultar a los mismos miembros de la Agrupación Socialista Madrileña, que días antes habían repartido los carnets. Y estos dirigentes, cuando les comunicamos la invitación de que habíamos sido objeto y que, por qué no decirlo, estábamos reacios a aceptar, nos indicaron que convenía al interés del P.S.O.E. el asistir. Y no nos extrañó, pues sabíamos de la asistencia otros años de representantes del Partido y de Rodolfo Llopis.

Vaya por delante que estamos convencidos de que la presencia de esas personas en la cena, así como la nuestra, no significó un acto de adhesión monárquica, sino un acto de oposición, pues fué el apoyo al único Partido monárquico democrático que conocemos, no en su afán de restaurar la monarquía, sino en su lucha por las libertades democráticas. Y así lo entendieron con nosotros hombres como Prados Arrarte, Dionisio Ridruejo y otros muchos cuya significación política no puede desconocer esa Ejecutiva.

Y no fuimos más que a título personal, como simples militantes de base. Y si nuestra calidad de socialistas trascendió del ámbito privado para trascender a la prensa nacional, es porque somos sobradamente conocidos por nuestra ejecutoria clara y limpia, ya que en todo momento hemos dado fé de nuestra idea. Desde el banquillo de los acusados, y los estrados de la defensa, sin medir la palabra ni el riesgo, hasta la asistencia, pasando las fronteras claramente, al Congreso de Munich, únicos socialistas del Interior que fuimos y donde nos encontramos abandonados por los líderes del Partido presentes, Rodolfo Llopis y Carlos Martínez, que al parecer veían con agrado la idea de que entrásemos en España conducidos por la policía internacional, pasando por muchas actuaciones políticas dentro y fuera de España, y dando fé de la presencia socialista del interior en los Congresos de Sofía, Budapest, Tokio, Helsinki y Belgrado.

Por ello, no podemos por menos de sospechar que los móviles del articulista son móviles bastardos, son los mismos móviles que han llevado a otros periódicos a cubrirnos de injurias, y estos móviles eran el miedo, el terror pánico que decían los antiguos griegos, a perder la prebenda.

Y como ya estamos fatigados de ser injuriados, atacados y vilipendiados injusta y cobardemente, pedimos que las acusaciones que se nos quieran hacer,

se nos hagan cara a cara, para lo cual estamos dispuestos a desplazarnos a Francia, en la fecha y época que, con la antelación suficiente, se nos indique.

Esperando contestación a la mayor brevedad, y que se nos de satisfacción cumplida de las ofensas inferidas, con la pública retractación del articulista, Saludos

(Hay dos firmas)

Esta comunicación se remitió con una carta al enlace, que dice :

Madrid, 29 de Setiembre de 1966

Sr. D. Arsenio Jiménez
Paris

Querido Arsenio: Te adjunto copia de la carta que Carvajal y yo dirigimos a la Comisión Ejecutiva. Como supongo que conoces los antecedentes, no es necesario que te los repita ahora.

Sólamente quiero indicarte que, como probablemente sabrás, a la famosa cena, la primera vez que asistimos fue previa autorización expresa del Secretario General, con el cual estaba yo en contacto entonces (hace 6 años) directamente. Posteriormente, León Amorós y otros amigos de Llopis han asistido en representación del mismo y "del Partido" a sucesivas cenas similares.

En cuanto a nosotros, hemos asistido a título particular y haciéndolo constar así, y no creo que el sectarismo jesuítico del cacique de Toulouse llegue al extremo de inmiscuirse en nuestras actividades privadas. †

En todo caso, con la sinceridad y la amistad que tú mereces, te digo que no estamos dispuestos a seguir tolerando la actitud irresponsable y canallasca de la "Clique" Llopista. Esperamos que una rectificación aparecerá próximamente en las páginas del periódico, o, de lo contrario, estoy personalmente dispuesto a utilizar todos los procedimientos a nuestro alcance para que los responsables no queden impunes. Desde el recurso a los Tribunales franceses, hasta a medidas personales adecuadas a su catadura moral.

Con la esperanza de que en otra ocasión hablemos de temas más agradables y constructivos, con el afecto de siempre para tí, tu familia y demás amigos, recibe un abrazo de tu amigo y compañero,

Firmado
